

## LA CUESTION DEL PUERTO DE LA PAZ Y LA ZAMACOLADA.



Triste recuerdo dejó en la memoria de muchos testigos de los sucesos ocurridos en Bilbao d principios de este siglo la alteracion conocida con el nombre que va por epígrafe, funesto presagio de otras discordias aun más graves que ensangrentaron los años adelante esta tierra de Bizcaya. La ruidosa hostilidad en que durante mucho tiempo vivieron la villa de Bilbao y la representacion del Señorío llegó entonces d su período culminante y más desastroso, merced á varias circunstancias que se combinaron para producir la catástrofe.

Muy poco es lo que hasta ahora ha visto la luz pública sobre la célebre Zamacolada; han andado de mano en mano algunas relaciones manuscritas más ó ménos extensas, pero insuficientes para dar idea cumplida de lo que ocurrió en Bizcaya el verano de 1804; teniase por lo comun idea muy confusa de tales sucesos, en términos que parecian casi borrados de la memoria de la gente; y así hubieran continuado las cosas, envuelto poco ménos que en la oscuridad un suceso de no corta importancia en nuestros anales, á no haber puesto la suerte en manos del Sr. Villavaso una curiosísima memoria escrita en el tiempo á que nos referimos por uno de los testigos de los sucesos que entonces ocurrieron, y aun actor en algunos de ellos, el Sr. D. José M.<sup>a</sup> de Murga, que desempeñó los primeros cargos honoríficos del Señorío.

Aprovechando el Sr. Villavaso tan precioso hallazgo ó dádiva, pensó, con buen acuerdo, darlo á la estampa, complementándolo con otros documentos, algunos tambien inéditos, y propios todos para ilustrar aún más el asunto tratado por el Sr. Murga; haciendo prece-

der esta coleccion de papeles tan interesantes para nuestra historia de una extensa introduccion en que, con mano maestra, se compendia el estado de Bizcaya á principios de este siglo, las rivalidades ya sor-das, ya manifiestas, las cuestiones más ruidosas que se debatian á la sazón, y las animosidades y rencores personales que contribuyeron á perturbar la paz pública.

Hace ya mucho tiempo que el Sr. D. Camilo de Villavaso, cuyo nombre es harto conocido entre nosotros para que necesite de pre-sentacion alguna, cultiva los estudios históricos con no menos ardor que provecho, siendo por ello merecedor de justísimo aplauso aquí en donde por desgracia no se dedica á tales estudios toda la atencion debida, como quiera que sean tan importantes para poner en el de-bido punto la verdadera cultura de un pueblo.

El Sr. Villavaso, en el caso presente, aprovechando como hemos dicho, con acierto, los materiales que llegaron á sus manos, ha logra-do ofrecernos un cuadro sobremanera interesante y completo, cuanto era posible, dados los medios de que disponia, de uno de los su-cesos más dignos de estudio de la historia de Bizcaya, y que mejor retratan las rivalidades y banderías que de siglos atrás habian dividi-do á nuestra tierra, pareciéndose en esto á casi todos los pueblos de reducido territorio, así antiguos como modernos, en los cuales fué la vida pública muy activa, y que eran muy á menudo, por lo tanto, teatro de acaloradas disidencias y alteraciones. Es pension de los pue-blos libres el que no disfruten de la libertad con el silencio en que viven los que obedecen á un monarca absoluto; no siendo cosa fácil el dar siempre con aquel equilibrio estable que concilia los fueros de la libertad y los derechos populares con el firme asiento de la autori-dad pública. Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que no fue-ron raras en Bizcaya las agitaciones y asonadas, y que aún despues de apaciguados los ánimos continuaron las rivalidades, dejando per-petuado su recuerdo hasta nuestros días en lo más íntimo de las ins-tituciones forales, y hasta en el nombre de nuestros magistrados.

La introduccion que ha escrito el Sr. Villavaso, ilustrada por el apéndice de documentos que la acompañan, es un trabajo que con-tribuirá en gran manera á enriquecer la historia de Bizcaya, pudien-do decirse que poseemos ya una monografía sobre la ruidosa cuestion del Puerto de la Paz y la Zamacolada, lo cual no habia sucedido has-ta ahora. Si el Sr. Villavaso, estimulado por el éxito que habrá tenido,

á no dudarlo, este fruto de sus estudios, continúa como esperamos cultivando la historia de su pueblo natal, con el entusiasmo y discernimiento de que ahora ha dado tan relevante prueba, prestará no pequeño servicio á las letras bascongadas, contribuyendo poderosamente con su ejemplo á que se despierte en esta villa la afición al cultivo de los estudios históricos.

Debemos añadir en obsequio de la verdad y porque es muy importante que esto se acredite, que el Sr. Villavaso ha sabido eludir en su escrito las dificultades que necesariamente tenía que ofrecerle la precisión de narrar rivalidades de pueblos y diferencias personales, manteniendo con escrupulosa imparcialidad en sus manos la balanza de la justicia, con aquel juicio sereno que debe acompañar siempre á la magistratura de la historia y al que no podía faltar de modo alguno, tratándose de luchas intestinas, el que como el Sr. Villavaso tiene en Bilbao su cuna y en Bizcaya su prosapia.

FIDEL DE SAGARMÍNAGA.

(De *La Union Vasco-Navarra.*)

